

Años de pérdida de oportunidad

M^a José Saura

Responsable Secretaría de Universidad

FE CCOO

ANTE EL cambio de gobierno, es preciso reflexionar sobre lo que pudo ser y finalmente no fue. Hemos cerrado el capítulo de la transformación del sistema universitario, enmarcado en todos los cambios, directos e indirectos derivados de la consolidación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Con la excusa de la financiación no se abordan cuestiones muy importantes ajenas a ésta, pero relacionadas con el modelo de universidad que queremos desarrollar y con el papel que queremos que ocupe ésta en la vida de los ciudadanos. El EEES conllevaba una serie de conceptos que potenciaban la dimensión social de la Universidad, pero éstos no se han recogido bien en la transformación. Me centraré en los tres que creo que inciden más directamente en el día a día de los ciudadanos.

La educación a lo largo de la vida. Aquí Bolonia introducía la necesidad de los itinerarios flexibles, con el fin de compatibilizar los estudios con el empleo. Pues bien, en vez de hacer una oferta moderada de titulaciones con todos sus itinerarios flexibles, para poder incorporar a los ciudadanos y universalizar más la educación superior, se opta por una gran oferta y unas condiciones que, en muchos casos, agrava la posibilidad de compatibilizar con el empleo ciertos estudios, con lo que deja fuera del sistema a quienes tienen menos disponibilidad y recursos, agravando la situación, en las dificultades de acceso, creando más desigualdad.

El cambio metodológico. Este llevaba aparejado la valoración de la docencia en el mundo universitario, tan deteriorada en estos últimos años. Este no se ha abordado en serio y ha terminado por convertirse en un maquillaje, con excepciones muy localizadas.

En la etapa de crecimiento, y de desarrollo a partir de la LRU, se había conseguido que el sistema universitario diera un paso de gigante en la producción científica. Pero este proceso nos ha llevado a relegar la docencia a un segundo plano y a no valorar dicha actividad como se merece, olvidando la función social más importante de la universidad: la formación de sus ciudadanos.

Esto pasaba por un Estatuto del PDI donde se valorara dicha actividad en igualdad de condiciones para el desarrollo de la carrera académica.

La transferencia del conocimiento. Ha sido una de las asignaturas pendientes, con repercusiones importantísimas el desarrollo social y económico. En la Estrategia Universidad 2015 se ha perdido la oportunidad de que la universidad desempeñe el papel de protagonizar el cambio de modelo productivo, tan necesario en esta crisis. No se ha optado por dinamizar la economía a base de iniciativas que potencien la cooperación con el entorno, poniendo especial énfasis en las pequeñas y medianas empresas y los autónomos. Se ha optado por los grandes proyectos puntuales, que pueden ser más mediáticos, pero que no inciden en el día a día de la recuperación económica ni en la creación de empleo de calidad.

No se han abordado eficazmente aspectos importantísimos, como potenciar los retos medioambientales, la movilidad sostenible y la política industrial para garantizar la sostenibilidad del tejido productivo.

Los tres aspectos que he citado son de decisión política, y están relacionados con la redistribución de los recursos. Se trata de hacer que la universidad se convierta en el motor de la transformación social y económica en el marco de la consolidación del Estado de bienestar social. Desgraciadamente, no se ha optado por este camino. Así que bien se puede considerar esta etapa como una pérdida de oportunidad.